

Muere Jim Bellows, editor de Wolfe y Breslin

Impulsor del nuevo periodismo

Maricarmen Fernández Chapou*

¿Qué sería de los periodistas sin el apoyo de sus editores? Sencillamente, nada. Sin ir muy lejos, Robert Woodward y Carl Bernstein no hubieran podido revelar el caso Watergate si el entonces editor del *Washington Post*, Benjamin Bradlee, no les hubiera otorgado su voto de confianza. Gracias a que contaron con su venia, los legendarios reporteros tuvieron el tiempo y la flexibilidad suficientes para elaborar la minuciosa investigación periodística que culminaría con la renuncia de Richard Nixon a la presidencia de Estados Unidos.

Bradlee reinventó el periodismo de investigación al dirigir exitosamente su equipo de reporteros, y, por ello, merece igual o quizá mayor reconocimiento que los propios autores de la historia.

Y es que detrás de cada obra periodística está el impulso, la confianza y la valentía de un editor que apuesta por el trabajo de su gente, que lo deja saltar los obstáculos sin molestarlo, aunque muchas veces al reportero se le olvide. Un trabajo casi heroico que hoy en día escasea. Se dice que el periodismo de investigación está muriendo, y con éste los grandes editores que han tomado como bandera sus lemas.

Tal es el caso de Jim Bellows. El legendario editor de *LA Herald Examiner*, quien convirtiera a Tom Wolfe y Jimmy Breslin en reporteros estrella del nuevo periodismo estadounidense de los años sesenta, murió el viernes pasado a la edad de 86 años.

Desde inicios de los sesenta y durante dos décadas, Bellows transformó el *New York Herald Tribune*, el *Washington Star* y *Los Angeles Herald Examiner* en tribuna para la buena escritura periodística y el periodismo de denuncia. Pese a las presiones financieras, llevó a los diarios a una época de esplendor cuando creó la plataforma para una corriente innovadora de no ficción, a la que llamó "nuevo periodismo" por oponerse al periodismo que se hacía en la mayoría de los medios estadounidenses de la época, de tintes oficialistas, y que vio sus mejores ideas reflejadas en los diarios más importantes de Estados Unidos. "He sido el tipo más afortunado en el negocio del periodismo", escribió en 2002 en sus memorias intituladas *El último*

editor: cómo salvé al New York Times, el Washington Post y Los Angeles Times del aburrimiento y la complacencia. Y es que, en efecto, Bellows insistía en la premisa de que un buen diario no debía ser aburrido, así como tampoco olvidar su labor de denuncia e independencia frente al poder.

Con coraje, animó a Tom Wolfe a escribir historias detalladas acerca de la agitada vida de aquellos años revolucionarios; empujó a James Breslin, reportero de beisbol, a las calles, para cubrir información local con la frescura con que lo hacía para deportes; insistió en que los textos de Norman Mailer, aun siendo éste una estrella literaria y política, podían mejorar periodísticamente. Fue gracias a él que Clay Felker creó "un dominical que se pudiera leer": el *New York Magazine*, considerada una de las mejores revistas de la historia, y para la cual Truman Capote escribiera algunas de sus más importantes piezas.

"Tenía confianza y emoción, las cosas necesarias para que los periódicos subsistan y que no tienen ahora", se ha lamentado Breslin ante la muerte de un "terrorífico editor", quien sentenciaría: "Los diarios son demasiado mansos. Se necesita más gente con pasión deseosa de correr riesgos y lograr una diferencia con su compromiso."

Bellows corrió los riesgos. Bajo la creencia de que la principal labor de los diarios era sacar a la luz la verdad, reveló historias que desafiaron los puntos de vista del *establishment*. Además, no sólo cultivó plumas que se convertirían en luminarias periodísticas y literarias, sino que también abogó por un lugar para la mujer en las salas de redacción: fue el primero en contratar a reporteras como Diane K. Shah, la primera columnista de deportes, y Mary Anne Dolan, quien lo sucedió en el cargo en el *Herald Examiner*, convirtiéndose así en la primera editora de un diario importante.

A decir de David Halberstam, autor de *Powers that be*, una historia del Wa-



Fecha 11.03.2009	Sección Cultural	Página 33
---------------------	---------------------	--------------

shington Post, *Time Magazine*, CBS y *Los Angeles Times*, el éxito de Bellows se debió al hecho de que era un editor que amaba el talento y el estilo, quien elegía a los reporteros entre los más talentosos y más creativos.

“Nunca he estado más feliz que cuando alguien ha puesto en mis manos un periódico que no está muy bien hecho o está en profundos problemas financieros”, llegó a afirmar. Una aseveración muy atinada para estos días de crisis, en la que el periodismo se enfrenta al declive y las especulaciones financieras, más que al talento, la creatividad y el contenido. Ojalá llegaran más Jim Bellows —y menos empresarios dedicados a salvar las pujanzas presupuestarias de los grandes diarios, como acaba de ocurrir en el *New York Times*— para animar las salas de las redacciones de los grandes y pequeños diarios, aunque sean éstas digitales. ☒



Jim Bellows.

*Directora de la carrera de periodismo del Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México.